ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

TORRIGIANO,

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MONTOTO

Y

DON JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

TORRIGIANO.

TORRIGIANO,

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MONTOTO

Y

DON JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

Estrenado en el teatro del Liceo Andérica, en la noche del 6 de Julio de 1873, con extraordinario éxito.

SEVILLA.

G. ALVAREZ Y C.ª, impresores,
Tetuan 24.
1873.

PERSONAJES.

ISABEL.
PIETRO TORRIGIANO.
EL MARQUÉS DE ALMENAR.
JUAN.
FRAY JOSÉ.

La accion en Sevilla: siglo XVI.

A LOS SEÑORES DON JOSÉ GILES Y RUBIO Y DON EMILIO BORMAS.

Pensada y escrita esta obra á su presencia, en el breve término de cuatro dias, para ser representada en el lindo teatro de los señores de Andérica, entusiastas admiradores de la literatura de nuestro país, alcanzó un éxito harto lisonjero, merced al talento con que fué interpretada por cuantos tomaron parte en su desempeño. Ustedes aplaudieron, y con ustedes la numerosa y escogida concurrencia, á la bella é inspirada señorita de Cebreros, que hizo del personaje Isabel una creacion sublime en que no soñaron los autores; y á los señores Bejarano, Mendez (don Juan y don Andrés) y Cantero, muy señaladamente al primero, que rayó á grande altura. Desconfiaríamos de nuestro trabajo, y no nos hubiéramos atrevido á poner sus nombres al frente de esta produccion, si el éxito no hubiera superado con mucho á nuestros deseos. Acepten, pués, la dedicatoria como pálida prueba de la amistad que les profesan

Los autores.

ACTO ÚNICO.

La escena representa el taller del escultor Torrigiano.—Puerta al foro, que dá á la calle: á la izquierda de dicha puerta una ventana grande, sin reja: dos puertas laterales, una á la derecha y otra á la izquierda.—Esculturas, cuadros, martillos, cinceles, mazos, etc.—Á la derecha, en tercer término, una escultura de la Purísima Concepcion, cubierta con un paño.—Todo revela la mayor pobreza. El mueblaje se compone de un sillon de baqueta y algunos banquillos de madera.—Es la caida de la tarde.—Al alzarse el telon aparece Juan trabajando en una estátua.

ESCENA PRIMERA.

JUAN.

Basta por hoy; que no es bueno
trabajar sin ton ni son,
y más, cuando el pobre estómago
está vacío.—Yá el sol
camina á su ocaso: basta,
basta de trabajo hoy.

(Deja los instrumentos sobre un banquillo, y abre de par en par la ventana, asomándose luego á ella.)

Que entre el viento de la tarde,
y, como el camalëon,
viviré del viento.—¡Hola!

(Figura que habla con uno que pasa por la calle.)

¡Temprano, hermanito!... ¿No
entrais?... Pasad, estoy solo....
¿El maestro? Sí, señor,
en la calle.—¡Al fin y al cabo!

(Viene al proscenio.)

El lego es un socarron,
y distraerá con su charla
mi hambre y mi mal humor.

ESCENA II.

DICHO: FRAY JOSÉ, por el foro.

F. JOSÉ. *Dëo gratias.*
JUAN. Hermanito,
gracias y pan nos dé Dios,
que sólo gracias no engordan.
F. JOSÉ. ¡No blasfeme el pecador!
La carne es flaca....
JUAN. ¡Y tan flaca!
¡A quién lo decís!
F. JOSÉ. ¡Y vos
os quejais de las flaquezas...!
Pués... ¿qué debo de hacer yo,
que ando, de aquí para allí,
como galgo corredor,
ó como perro con maza,
ó como....
JUAN. ¡Comeis! Yo nó.
¿Y adónde bueno, hermanito,
tan azorado y veloz?
F. JOSÉ. Voy.... á gages del oficio....
¡yá se vé!... la obligacion....
Una pobrecita hermana
se encuentra en un caso atroz....
Casó hará unos nueve meses,
y es el caso que.... el pudor
no me permite....
JUAN. Hable, hermano,
que me intereso.
F. JOSÉ. No vos;
ella si que, á poco tiempo
del caso, se interesó.
JUAN. La que casa, en tales casos
ha de verse.
F. JOSÉ. Y ahora voy
á ver si le llega á tiempo
la vela de san Ramon. *(Sácala.)*
¡Esta vela hace milagros!
JUAN. ¿Milagros dijo?
F. JOSÉ. ¡Pués nó!
Ha hecho un millar.
JUAN. ¡Qué me place!
Decidle, por compasion,
que haga conmigo el milagro
de darme.... *(Accion de comer.)*
F. JOSÉ. ¡Qué buen humor! *(Guarda la vela.)*

Os quejais de vicio. Vamos,
que no os faltará un doblon....
¡Si fuera yo!... Los franciscos
están muy mal, sí, señor.
En un tiempo.... Torrigiano,
vuestro maestro, alcanzó
algo.... ¿No sabeis...? Un dia,
una tarde.... puesto el sol,
un mancebo y una dama,
pobres, muy pobres los dos,
llegaron á San Francisco
á pedir....

JUAN. Al cabo estoy:
mi maestro y su mujer.

F. JOSÉ. Pués San Francisco les dió
entónces.... porque tenía;
pero si hoy llegáran dos,
ó uno, á pedir al Santo....

JUAN. ¿Le daría? *(Con mucho interés.)*

F. JOSÉ. Con el porton.
Entónces.... *¡gloria in excelsis!*
Entónces.... cuando esculpió
vuestro maestro la imágen
de la Pura Concepcion.
¡Qué Vírgen! ¡Ay, qué Purísima!
¡Qué hermosura!—Hasta el prior,
que prefiere, entre las Vírgenes,
á la Vírgen de la O,
pasa embobado, mirándola,
las horas muertas.... ¡Gran Dios!
Y el otro dia, en el coro,
por cantar *exaudi nos (Ahuecando la voz.)*
etcétera, ¡qué gran Vírgen!
un acólito entonó.
Y no sólo los franciscos
se pasmaban, nó, señor;
un noble, galan y altivo,
un hidalgo, más de dos
años pasó contemplándola
con ferviente adoracion.

JUAN. ¿Y no sabe el hermanito
José, de dónde copió
Torrigiano de la Vírgen
el semblante?

F. JOSÉ. ¡Sabe Dios!
¿Fué á los cielos, y después
en el mármol la encarnó?

JUAN. Torpe sois.

F. José. Pués no adivino....

Juan. ¿No tuvísteis ocasion
de ver á doña Isabel?

F. José. Nunca ví mujeres yo:
cuando las hablo, á los suelos
bajo los ojos, veloz,
para no caer, mirándolas....

Juan. ¡Caer!

F. José. En la tentacion.

Juan. Y diga: ¿no ha tropezado
nunca?

F. José. ¡Tropezar!... Yo nó;
de vez en cuando he solido....

Juan. Vamos....

F. José. Dar un resbalon.

Juan. ¡Resbalais!

F. José. Pero me agarro.

Juan. Pues salid de vuestro error,
que en la imágen, Torrigiano
á su mujer retrató.

F. José. ¡Es tan hermosa!

Juan. ¡Ay, hermano,
tan hermosa como el sol!
Mirándola hasta me olvido
del flaco estómago.—Son
sus ojos dos estrellitas,
su frente baña el pudor....

F. José. Y diga.... ¿cómo es la boca?

Juan. Es la boca.... pero nó,
no lo digo, porque creo
que daréis un tropezon.

F. José. ¡El Señor me libre! *(Santiguándose.)*

Juan. ¡Calle!
¿Quereis verla? *(Descubre la escultura.)*

F. José. ¡Santo Dios!
¡Yo estoy ciego! ¡No es posible!
¡La misma!

Juan. Su turbacion
comprendo bien: es igual
á la del convento.

F. José. ¡Sí!

Juan. ¡Oh!
¿No sabeis...? Es una historia.
Llegó un dia un señoron
á este taller.—¿El maestro
Torrigiano?—preguntó.
—Ahí le teneis—contestéle.
—Quiero—dijo al escultor—

una Vírgen semejante
á la que habeis hecho vos
para los padres franciscos:
si la haceis igual, os doy
cuanto querais.—Torrigiano
á labrarla se obligó,
y ahí la teneis.

F. JOSÉ. Es idéntica.

JUAN. ¡Y no sabeis lo mejor
del caso!

F. JOSÉ. Diga el discípulo.

JUAN. Que es la única salvacion
que nos queda, esa escultura.

F. JOSÉ. ¡Cómo!

JUAN. Que aguardando estoy
que el hidalgo nos la pague
para comer. Sí, señor,
que pagará. Porque sepa,
y esto quede aquí inter-nos,
que yo tengo sospechillas....

F. JOSÉ. ¡Sospechais...!

JUAN. No sin razon,
que el hidalgo.... Diga, hermano,
la mujer del escultor,
ó la Vírgen, que es lo mismo,
¿no mueve á la devocion?

F. JOSÉ. ¡Malicioso!... ¡jé! ¡jé!

JUAN. ¡Puede
que me equivoque! Yo no
digo que.... pero, en fin, muestra
demasiada aficion
á la Vírgen y al taller....

F. JOSÉ. ¡No murmure el pecador!

JUAN. Y viene aquí y ¡qué demonios!
de ménos nos hizo Dios.
Yo, si él paga.... porque en casa
no queda yá ni un doblon.

F. JOSÉ. Dígame.... ¿y ella?

JUAN. ¡Quién sabe!

F. JOSÉ. ¡Que no murmure!... ¡Ay, señor,
que con estas y las otras
largo rato transcurrió,
y no vá á llegar á tiempo
la vela de San Ramon! *(Sácala.)*
Hasta luego, que vendré
por la limosna. *(Sube al foro.)*

JUAN. Con Dios
vaya Fray José.

F. José. *(Bajando al proscenio.)* Hermanito,
no murmure, que al Señor
no gustan murmuradores.
¡Dóminus tecum! (Bendiciéndole.)
(Váse por el foro precipitadamente.)
Juan. Yo voy
por el candil, que la noche
aproxímase veloz.
(Váse por la puerta izquierda.—La escena queda sola algunos instantes: luego aparecen en el foro Isabel y el Marqués siguiéndola.)

ESCENA III.

ISABEL, el MARQUÉS.

Isabel. ¡Atrás, hidalgo!
Marq. Señora,
ciego os sigo donde quiera.
Tras de vos ¿dónde no fuera
quien, ciego cual yo, os adora?
Isabel. Poned á la lengua tasa,
hidalgo, y á mi decoro
no atenteis!
Marq. ¡Es que os adoro!
Isabel. Mirad que estais en mi casa.
Y ved que quien entra así
en casa de un hombre honrado,
no es hidalgo, es un malvado.
Marq. Señora....
Isabel. ¡Salid de aquí!
(Baja al proscenio y el Marqués la sigue.)
Marq. ¿Sorda siempre habeis de ser
á mi amor?
Isabel. Quisiera estar
sorda, para no escuchar,
y ciega, para no ver;
que estais, por demás, terrible
con esa pasion infame.
Marq. No amadme: mas que no os ame...
¡No puedo! ¡Si es imposible!
Este amor no es loco empeño
que tortura la razon,
no es la mentida ilusion
que nos halaga en un sueño;
es la poderosa hoguera
que abrasa á la humanidad,
¡la misma Divinidad

que en el alma reverbera! *(Páusa corta.)*
Una tarde....—por favor,
escuchadme complaciente—
entré á rezar reverente
en la casa del Señor.
Envuelta en hondo misterio,
moribunda luz ardia
ante el altar.... parecia
todo el templo un cementerio.
A la Vírgen santa y pura
mis tristes ojos alcé....
¡Ciego, señora, quedé!
¡Era tanta su hermosura!
¡Ah! sin duda, el escultor
al cielo subió á copiarla....
¡Quién pudo verla y no amarla
con puro, con santo amor!
—Y de amor enloquecí
por aquel mármol, señora,
y llama devoradora
abrasándome está aquí.
Y esta pasion peregrina
no fué sacrílega, nó;
aunque decir no sé yó
si es humana ó si es divina.
Considerad mi ventura,
cuando un dia os encontré
en esa calle, y hallé
animada la escultura.
—De modelo al escultor
servísteis.—Pronto inquirí
quién érais, y vine aquí
arrastrado por mi amor.

ISABEL. ¿Y en tan culpable extravío
persistís con saña fiera?

MARQ. ¿Quién á su fuente primera
vuelve las aguas de un rio?
Bien haceis en acusarme:
conozco mi crímen, sí....
Luché, vacilé.... caí....
y no puedo levantarme.
Y una tarde, y otra, os veo
salir al templo, y os sigo....
¿Dónde habrá mayor castigo
que luchar con un deseo?
—Una imágen, como aquella
del templo, al arte pedí....
¡Miradla... miradla allí! *(Señala á la escultura.)*

(Adelántase hasta llegar junto á la escultura.)

¡No sé si sois vos ó es ella!
¡Vos y ella! Tormento impío
me desgarra el corazon....

(Toca la escultura y retira la mano apresuradamente.)

¡Ah, se estrella mi ilusion
en el mármol duro y frío!
Hablad.... *(Viene al proscenio.)*

ISABEL. Me espanta, hombre odioso,
vuestra audacia....

MARQ. ¿Y no mi pena?

ISABEL. ¡Es que mi honra es honra agena,
es la honra de mi esposo!
—Bajo este techo sombrío
vive un hombre; la pobreza
fué su cuna, y su riqueza
es su honor y el amor mío:
amor al trabajo, á Dios
y á la virtud profesamos,
y así la vida pasamos,
amando mucho los dos.
¿Quereis, faltando al decoro
que se debe un caballero,
trocaros en bandolero
y robarnos el tesoro
de nuestra vida? ¿Quereis...?
Pero me infamo al hablaros. *(Transicion.)*
¡Salid de aquí, ó sabré echaros
como á un ladron!

MARQ. ¡Ah! ¿Seréis
de mármol?

ISABEL. Sellad la boca,
que hasta vuestro aliento infama;
yo soy, contra impura llama,
nó mármol, si dura roca.

MARQ. ¡Dura roca!... Yo, cobarde,
contra el propio corazon
llamo á voces la razon,
pero siempre llega tarde.
Y por mucho que se duela,
es vencida en la demanda,
que miéntras la razon anda
el corazon ráudo vuela.

ISABEL. ¡Idos!... ¡No os escucho más!

MARQ. ¿Me despreciais? ¡Ah, señora!

ISABEL. ¡Marqués!

MARQ. Quien tanto os adora

no vuelve pasos atrás.
ISABEL. ¡Ah!
MARQ. ¡Resuelto á todo estoy!
ISABEL. ¿Os atreveréis...?
MARQ. ¡A todo!
ISABEL. Ved que arrastrais por el lodo
vuestro honor...
MARQ. ¡Qué infeliz soy!
Pero nó.... ¡Basta de ruego!
Al fin estalla el volcan,
que vuestros desdenes van
avivando más el fuego.
¡Me amaréis!
ISABEL. ¡Yo!... Si os tuviera,
nó amor, sólo simpatía,
de vergüenza moriría
ó yo la muerte me diera.
MARQ. Señora.... ¡tanto me odiais!
ISABEL. ¡Odiaros! Nó; sabe Dios
que ni eso mereceis vos.
¡Basta yá!
MARQ. ¡Me despreciais!
Pués bien, acabe este afan,
este afan que nadie doma,
y haga presa en la paloma
la garra del gavilan.
ISABEL. ¿No cedeis en la porfía?
MARQ. Por última vez, rendido,
vuestra compasion os pido.
Mirad: la noche sombría
va entrando.—Os dejo, señora....
¡Pensadlo bien...! Si accedeis
á mi pasion, si quereis
que no muera el que os adora,
haced, Isabel, de modo
que esta noche sepa yó
si mi ventura empezó,
ó he de atropellar por todo.
—A las ánimas vendré
á esa calleja cercana:
una luz, en la ventana,
decir podrá si entraré
por el bien que el alma loca
os pide con tanto ruego;
si ha derretido mi fuego
la dureza de la roca.
ISABEL. ¡Jamás!
MARQ. Isabel, los dos

felices ó desdichados.
ISABEL. ¡Ah!
MARQ. ¡Perdidos ó salvados!

ESCENA IV.

DICHOS, JUAN: trae un candil encendido.

JUAN. Buena noche nos dé Dios.
(El marqués.)
ISABEL. (¡Ah!)
JUAN. Como es hora
de encender....
MARQ. *(A Isabel.)* El cielo os guarde.
(Sube al foro, precedido de Juan que le alumbra.)
JUAN. Bésoos....
ISABEL. (¡Villano! ¡Cobarde!)
(Juan queda en el foro alumbrando, y el Marqués viene al lado de Isabel.)
MARQ. A las ánimas, señora. *(Váse por el foro.)*

ESCENA V.

ISABEL, JUAN: este cuelga el candil en una escarpia próxima á la escultura.

ISABEL. (¡Señor!... ¿Que tanto padezca
la virtud?)
JUAN. *(Viniendo al lado de Isabel y con socarronería.)*
No ha vuelto á casa
el maestro todavía;
mas yá la noche es entrada,
y pues vos habeis venido....
(Mis sospechas no son vanas.)
ISABEL. Sí, Juan, ya es tarde....
JUAN. Por eso
me voy.... (La cosa se aclara.)
ISABEL. Nó; quédate hasta que venga
mi esposo.... me siento mala....
(¡Si mi turbacion conocen...!
¡Si descubren en mi cara...!
¡Si Torrigiano sospecha...!)
JUAN. *(Observándola desde el otro lado de la escena.)*
(¿Qué meditará?)
ISABEL. (Que nada
sepa. ¡Sufra yo tan sólo!)
¿Decias...?
JUAN. Nó, si no hablaba....

Creí que vos....

ISABEL. (La turbacion,
la vergüenza me delata.)
(Vàse por la puerta de la derecha: Juan la sigue con la mirada.)

ESCENA VI.

JUAN.

¡Señor, ciertos son los toros!
¡Infames!—Mas nó.... ¡Caramba!
Isabel.... ella.... tan buena....
¡No puede ser!—Si se hablaban
y se turbaron.... ¡Demonio,
no murmures!... Vaya, vaya, *(Siéntase.)*
que en casa no hay un ducado....
El Marqués es una alhaja....
¡Ay, maestro de mi vida!
Yo se lo digo, sin falta,
no sea que luego el remedio....
—Se me abre la boca. Calla,
calla, pecador estómago.—
¡Claro! Y ahí está la estátua,
la Vírgen, el *quid* del caso
y ¡ay! el pan para mañana.
¡El pan...!—Pués el pobre lego
si cuenta con esta casa
para la limosna....—Claro;
asi el buen Marqués pasaba
las horas muertas, mirando
la imágen.... ¡Qué hambre! ¡Aaah!

ESCENA VII.

DICHO: TORRIGIANO, por el foro.—Deja la capa, el sombrero y la espada sobre un banquillo.

TORRIG. Hola, Juan.
JUAN. Que Dios os guarde. *(Levántase.)*
TORRIG. ¿De noche aquí?
JUAN. Sí, esperaba
que viniéseis, y soñaba....
con el pan, señor.
TORRIG. Yá es tarde,
y en la triste oscuridad
de estas callejas, te espones
á encontrar con los ladrones

que vagan por la ciudad.
(Muestras de admiracion en Juan.)
No te burles del consejo,
que pueden robarte, jóven.

JUAN. ¿Robar...? ¡Como no me roben,
desollándome, el pellejo!
Flaco estoy como un alambre,
la plata voló y se fué....
¡Oh, si me robáran....

TORRIG. ¿Qué?

JUAN. Si me robáran el hambre!
Nunca os pagan lo que os deben,
y aumentan nuestros quebrantos.
¡Yo tengo envidia á estos santos
porque ni comen ni beben!

TORRIG. No hay, aunque el valor le sobre, *(Siéntase.)*
quien mis dos males resista;
el uno el de ser artista,
el otro el de ser tan pobre.
Agitado el corazon,
de gloria con sed inmensa,
sintiendo esa fiebre intensa
que se llama inspiracion,
¡mil veces tomé el cincel,
que ni teme ni se arredra,
para convertir la piedra
de Dios en imágen fiel!
¡Ay! Cuando el génio creador
más vivo y más puro ardia,
la mano desfallecia
falta de fuerza y vigor.
Y áun hoy mismo....

JUAN. Tened calma.

TORRIG. ¡Que así el cuerpo al alma dome!

JUAN. Sí, señor.... cuando no come,
el cuerpo triunfa del alma.

TORRIG. No triunfa, Juan: hay momentos
en que el valor desfallece,
pero luégo resplandece
la luz de los pensamientos.
¿Cómo, sin esa luz pura,
que está mi mente alumbrando,
Juan, estuviera acabando
tan singular escultura? *(Acércase á ella.)*
¿No es bella, Juan?

JUAN. ¡Es famosa!

TORRIG. Se junta al del escultor
el orgullo del amor

y la beldad de mi esposa.

JUAN. (Ahí duele.)

TORRIG. ¿Te acuerdas, dí,
de la imágen que labré
y en los altares se vé
de San Francisco?

JUAN. ¡Sí! ¡Sí!
Adora el pueblo extasiado
aquel semblante divino....

TORRIG. Que del rostro peregrino
de Isabel es un traslado.
Y yo, con loca alegría,
pienso—perdóneme Dios—
que el pueblo adora á las dos,
á mi Isabel y á María.

(Páusa.—Toma el cincel y el mazo, y se acerca á la escultura disponiéndose á trabajar.)

JUAN. ¿Vais esta noche á velar,
maestro?

TORRIG. Sí; quiero acabarla.
Debe impaciente esperarla
el buen marqués de Almenar.

JUAN. Que pagará.... (No vacilo.)
¡Hermosa estátua ha de ser! *(Mirándola.)*
Yo, teniendo tal mujer,
nunca viviera tranquilo.

TORRIG. Pués.... ¿qué ocurre?

JUAN. Nó, no es cosa....
Os digo, con perdon vuestro,
(Con mucha intencion.)
que vos sois pobre, maestro,
y teneis mujer hermosa.

TORRIG. ¿Qué dices?

JUAN. Que viene aquí
más de un hidalgo galan,
y muy bien pudiera....

TORRIG. *(Apretándole fuertemente un brazo.)* ¡Juan!
¡Es mentira!

JUAN. ¡Sí lo es, sí!
Vos no estimeis mis razones,
nada valen.... (tengo un miedo....)
que yo, con el hambre, puedo
estar mirando visiones.
Os quise hacer un servicio....

TORRIG. ¡Mentiste!

JUAN. ¿Quereis soltarme?
Mirad que vais á dejarme
inútil para el oficio.

TORRIG. Juan.... perdona mi arrebato, *(Suéltalo.)*
y el lábio por siempre sella.
¡Isabel!.... modelo es ella
de virtud y de recato.
Y no importa que le brinden
mil nobles cuanto tuvieren....
Mi esposa es de las que mueren
y nó de las que se rinden.

JUAN. Maestro, nada más digo;
pero yo, si fuera vos....

TORRIG. ¿Callarás?

JUAN. Me voy. Con Dios
quedad.

TORRIG. Él vaya contigo.

(Váse Juan por el foro, y Torrigiano cierra la puerta.)

ESCENA VIII.

TORRIGIANO.

Cerremos.—Todo se allana
con la constancia y la fé:
la imágen acabaré,
que ella es el pan de mañana.
Quede esta noche esculpida,
y ella cambiará mi suerte:
tome la materia inerte
la apariencia de la vida.

(Toma el cincel y el mazo y trabaja en la escultura.)

Aquí un golpe de cincel....
un toque más dulce aquí....
Más expresion...

(Interrumpe el trabajo y mira con orgullo la estátua.)

¡Así!... ¡Así!
¡Cuál se parece á Isabel! *(Transicion.)*
¡Ah! No os ofendo, Señora,
que mal la ofensa se muestra
poniendo en la imágen vuestra
cuanto el corazon adora.
Os amo así, Vírgen bella,
de dos maneras, de dos;
primero porque sois vos,
y luégo porque sois ella.

(Deja los instrumentos y siéntase pensativo en el sillon.)

¡Ella!... Tal vez.... El afan
tan extraño y manifiesto
de Juan.... Ser pobre.... ¿Qué es esto?
¿Si no habrá mentido Juan?
¿Será que un hombre traidor
á mi honra se atreve impío? *(Levántase.)*
¿Será que un pobre, Dios mio,
ni áun puede tener honor?
¿Y si ella...? ¿Qué digo?... ¡Calma!
¡Mucho caminas, sospecha!
Apénas me hirió la flecha
y me ha llegado hasta el alma.
No de mi Isabel querida
dudo yo, nó.... ¡Si es tan pura!
¡Que no fuera una escultura
sin movimiento, sin vida!
¡Y yo, que á su dicha inmolo
mi existencia desdichada,
viérala, aunque inanimada,
siempre hermosa, mas yo solo!

(Se deja caer en el sillon: al cabo de algunos instantes sale Isabel.)

ESCENA IX.

DICHO, ISABEL.

ISABEL. ¿Torrigiano...?
TORRIG. Isabel....
ISABEL. *(Apoyándose en el espaldar del sillon.)*
Sí, yo. He creido,
allá en la soledad de mi aposento,
escuchar un gemido
que, en las alas del viento,
vino fugaz á estremecer mi oido.
¿Llorabas...? ¿Qué te altera?
Deja el trabajo yá: basta, reposa;
desvanezca tus pérfidos cuidados
el amante cariño de tu esposa.
TORRIG. Isabel, yo pensaba....
ISABEL. ¿La pobreza
en que los dos vivimos yá te espanta
y es ocasion de tu mortal tristeza?
¡Vano temor! Levanta
la frente dolorida
que en vírgenes sagradas y en querubes
la inspiracion del cielo altiva sella,
y el soplo de mi amor disipe en ella

de tus pesares las cargadas nubes.

TORRIG. Las disipa, Isabel. Tu voz consigue
aliviar mis pesares;
eco parece de la Italia nuestra,
pátria feliz donde los dos nacimos,
ó dulce voz que en el destierro oimos
llamándonos de nuevo á los hogares
que para siempre ¡míseros! perdimos.
Yo no dudo de tí.

ISABEL. ¿Dudar...? (¿Acaso
habrá sabido...?)

TORRIG. Nó; pero recelo
que mi fortuna odiosa
quiera apurar conmigo sus rigores,
que soy muy pobre yo, tú muy hermosa....
Esto es lo que me asusta.... No lo ignores.

ISABEL. ¿Y te dejas llevar á tal extremo...?

TORRIG. Isabel, temo un crímen;
no es mi deshonra, nó, lo que yo temo.

(Levántase y vienen ámbos al proscenio.)

ISABEL. ¡Así te quiero, así!

TORRIG. Llega la noche,
con el sueño que alivia los afanes,
y la calle recorren misteriosos
nocturnos rondadores y galanes.
La música süave, por los vientos
sus sonidos dilata,
y del amor refiere los tormentos
ó los fieros desdenes de una ingrata.
Yo, al escuchar las tímidas canciones,
atento á tu decoro,
busco el luciente acero,
porque ellos son ladrones
que vienen á robarme mi tesoro.
Mas las sombras, al fin, se desvanecen,
calmando mis afanes,
que con la luz del alba desparecen
músicos, rondadores y galanes.

ISABEL. Aun más cerrado que mis altas rejas,
tú lo sabes tambien, esposo mio,
está mi corazon para sus quejas.

TORRIG. Si yo de tu virtud no desconfio,
Isabel; yo estoy cierto
de la constancia que tu pecho abriga,
y, sin embargo, temo....

ISABEL. Un libro abierto
es para tí mi corazon. Sus páginas
una palabra llena:

amor, amor y amor.

TORRIG. ¡Si es mi ventura
orígen de mi pena!
No puedes comprender este quebranto:
tu belleza ocasiona mi amargura.

ISABEL. ¡Maldita mi hermosura,
que te hace sufrir tanto!

TORRIG. ¿Qué has dicho...? Nó, Isabel, no la maldigas...

ISABEL. Tú la sangre de un hombre has derramado....

TORRIG. *(Bajando la voz, con acento reconcentrado.)*
Porque te calumnió ... porque su lengua
infamó tu virtud.... El desdichado
quiso arrojar tal mengua
sobre mi puro honor inmaculado,
á impulso del despecho
que brotó de su amor no satisfecho.
¿En dónde mi furor no le alcanzára?
Le maté en buena lid, y cara á cara,
y hay una cicatriz en este pecho.

ISABEL. Nos fué preciso huir: dejar entónces
de nuestra Italia el suelo....

TORRIG. Y la pobreza,
que es hermana del arte, nos acosa....
pero nunca maldigas tu belleza.
Tanta felicidad tengo al mirarla,
que, aunque sea tu hermosura mi castigo,
no dejo de adorarla
y muriendo por ella la bendigo.

ISABEL. ¡Oh.... calla! Yá lo sé. Tambien te adoro,
tambien fiera y altiva
defiendo mi decoro,
y al miserable que en su orgullo necio
quiere mirarme de su amor cautiva
he respondido yo con el desprecio.

TORRIG. ¿Luego es verdad...?

ISABEL. ¿Qué dije...? ¡No lo creas!

TORRIG. ¿Es verdad que hay un hombre,
un hombre que se atreve,
con intencion aleve,
á perseguirte, á mancillar mi nombre?

ISABEL. ¡Ah, Torrigiano!

TORRIG. Sigue.

ISABEL. Vano intento
ha sido el ocultar mi pesadumbre:
siempre te he dicho yo mi pensamiento,
no pierdo tan dulcísima costumbre.
Es verdad, Torrigiano;
hay un hombre villano

que, sin cesar, me asedia, que me infama,
y pretende abrasarnos en la hoguera
que de su torpe amor alzó la llama.
Si voy al templo, siempre
en el templo le miro,
oculto entre las sombras de una nave
por donde, en leve giro,
vaga el incienso trémulo y süave,
del órgano la voz sublime y grave.
Su presencia me asombra,
y no hay lugar seguro
adonde no penetre; ante mis ojos
aparece cual negra y móvil sombra
que finge el cuerpo sobre el blanco muro.

TORRIG. Dime quién es.... Responde:
no me lo ocultes, por piedad. Yo quiero,
si tal perfidia esconde,
que no se burle el noble caballero
de Torrigiano. Acaba.

ISABEL. (¡Oh, triste suerte!)
¿Qué te importa su nombre?

TORRIG. Dilo, Isabel.

ISABEL. (Pudiera
darle el Marqués la muerte....
Se lo debo ocultar.)

TORRIG. Habla, siquiera
por el amor que me profesas: dime
quién es ese malvado.

ISABEL. Tu cólera reprime
y duerme en mi cariño confiado.

TORRIG. ¡Isabel...!

ISABEL. Decidida
estoy á que lo ignores.
¿Por qué esponer tu vida
del vengativo hidalgo á los furores?
¡Muerta podré yo ser, mas no vencida!

TORRIG. *(Mostrándose cada vez más receloso.)*
Es yá fuerza, Isabel, que esto concluya,
dime su nombre y mi tormento acabe,
mira que pienso yo.... pienso.... ¿Quién sabe
si temes por mi vida ó por la suya?
(Suenan las ánimas, cuidándose de que los toques parezcan lejanos.—Isabel se estremece.)

ISABEL. ¡Ah, las ánimas!

TORRIG. Sí.... mas ¿por qué tiemblas?

ISABEL. (¡Las ánimas!... ¡Gran Dios!)

TORRIG. Sigues callando,
y te estremeces como inquietas ramas

que en el árbol el viento va agitando,
y yo estoy sospechando....

ISABEL. ¿Qué puedes sospechar? *(Con desesperacion.)*

TORRIG. *(Con energía.)* ¡Que tú le amas!

ISABEL. *(Con fiera y dolorosa indignacion.)*
¡Jesus! ¡Amarle yo! ¡Nunca! ¡Mentira!

TORRIG. Isabel, tu silencio
esta sospecha criminal me inspira.

ISABEL. ¿Contra mí te previenes
por mi silencio...? Aguarda.
(Toma el candil y lo asoma á la ventana.)

TORRIG. ¿Qué haces?... ¿La luz asomas? *(Páusa larga.)*

ISABEL. (¡Cómo tarda!
¡Si no vendrá!)
(Páusa.—Se oyen dos golpes recatados, dados en la puerta del foro.)

TORRIG. ¡Llamaron!

ISABEL. *(Viniendo á su lado, conmovida y satisfecha.)*
¡Ahí le tienes!
(Cuelga el candil de nuevo.)

TORRIG. *(Comprendiéndolo todo.)*
¡Ah!... ¡Perdon, Isabel!

ISABEL. Ese es el hombre,
perverso y atrevido,
que el amor de tu esposa ha pretendido....
¡Ahí le tienes!... Contéstale en mi nombre.
(Vase por la derecha.)

ESCENA X.

TORRIGIANO, el MARQUÉS.

TORRIG. ¡Ah, sí!.... ¿Quién será el villano,
quién...? *(Llaman á la puerta del foro.)*
Pero vuelve á llamar....
¡Prisa tiene por entrar! *(Abre la puerta.)*
¡Entre!

MARQ. ¿Isabel...? ¡Torrigiano! *(Confuso.)*

TORRIG. (¡El Marqués!) Vos....

MARQ. *(Disimulando mal su turbacion.)* Sí.... venía....
para admirar.... *(Señala la estátua.)*

TORRIG. (¡Qué traicion!)

MARQ. Si llegué en mala ocasion....

TORRIG. ¡Nó tal!

MARQ. Volveré de dia....

TORRIG. Al pasar ese dintel,
mirad si es bien que me asombre,
habeis pronunciado un nombre

que era....

MARQ. ¿Cuál? *(Rápido.)*

TORRIG. El de Isabel.

MARQ. ¿Yo?

TORRIG. Nombre á que haceis agravios,
por malicia ó por error,
que se marchita una flor
con el soplo de unos lábios.

MARQ. Mirad....

TORRIG. ¡Nada!... ¡Qué baldon!
Os trae, Marqués, á mi casa
el fuego vil que os abrasa
de una insensata pasion.
Lo sé.... No me engañaréis....

MARQ. (Confuso estoy....) Torrigiano,
escuchadme....

TORRIG. Hablais en vano:
lo sé todo.... No extrañeis
que en sangre mi afrenta cobre....
¡Tanta maldad no me explico!
¿En dónde se ha visto un rico
que venga á robar á un pobre?

MARQ. Torrigiano, mirad bien
que soy hombre de valor....

TORRIG. Aunque me veis escultor,
soldado he sido tambien.

MARQ. Mirad que os quiero, y deploro
vuestro fatal extravío.

TORRIG. ¡Ah! ¿Vos deplorais el mio,
cuando es el vuestro el que lloro?

MARQ. Escuchadme: una pasion
por una estátua sentí,
y ciego la amé.... ¡ay de mí!
no fué amor, sí adoracion.
Vos de mi pasion funesta
la culpa toda tuvísteis....

TORRIG. ¡Yo!

MARQ. Porque la estátua hicísteis
tan hermosa....

TORRIG. *(La señala.)* Como ésta.

MARQ. Sí....

TORRIG. No alabeis mi cincel;
si la escultura adorais
es porque en ella mirais
el semblante de Isabel.
Marqués, vuestro amor maldito
con mi desventura medra,
y hasta convertís la piedra

en cómplice de un delito.

MARQ. Es verdad: teneis razon, *(Avergonzado.)*
y á responder no me atrevo....
Pero ¡ay! esa imágen llevo
grabada en mi corazon.
La grabó vuestro cincel,
y así no culpeis mi yerro.

TORRIG. La espada, que es otro hierro, *(Con ira.)*
sabrá arrancárosla de él.

MARQ. Nó, Torrigiano; escuchad
mis razones todavía:
ha sido la pasion mía
mayor que mi voluntad.
Comprendo que os ofendí....
y que este amor me desdora....
y quiero vencerme.... ¡ahora
tengo vergüenza de mí!

TORRIG. ¿Qué escucho?

MARQ. Tal confesion
con pena del lábio sale:
estimadla en cuanto vale
y tenedme compasion.

TORRIG. Marqués....

MARQ. Confesion tan franca
bien muestra que soy sincéro;
la honradez del caballero,
no el miedo vil me la arranca.
Si dudais, solos estamos:
hay espada á la cintura,
calle cercana.... y oscura
está la noche.... Riñamos.

TORRIG. ¡Ah, no dudo! *(Con reconocimiento.)*

MARQ. ¿No dudais...?
Este amor que yo he sentido
lo irá borrando el olvido....
ó la muerte.

TORRIG. ¡Me admirais!
¡Noble corazon!

MARQ. Maestro,
escuchadme en tal instante.

TORRIG. ¿Qué...?

MARQ. De Isabel el semblante
jamás copie el cincel vuestro.
¡Mirad que áun el mármol frío,
que ser su copia pretende,
los corazones enciende,
que un mármol encendió el mío!

TORRIG. ¡Ah!... ¿Qué decís...? ¿Yo.... ¡qué horror!....

su hermosura retratando,
iba en el mármol labrando
el sepulcro de mi honor?
(Toma el mazo y se coloca frente á la escultura.)

MARQ. Torrigiano....

TORRIG. ¡Estátua inerte,
á mi deshonor vendida,
si el arte te dió la vida,
el honor te dá la muerte!
(Rompe la estátua con el mazo, y luego lo arroja.)

MARQ. ¿Qué habeis hecho?

TORRIG. ¡No os asombre
mi valor.... ó mi locura,
pues supe que una escultura
deshonra tambien á un hombre!

ESCENA XI.

DICHOS, ISABEL.

ISABEL. ¿Qué hiciste?

MARQ. Me venceis vos
en nobleza....

ISABEL. Torrigiano....

MARQ. *(Intentando dirigirse á Isabel y deteniéndose luego.)*
Isabel... Nó... Nó... ¡La mano! *(A Torrigiano.)*
¡Dádmela!

TORRIG. Tomad.
(Se estrechan las manos: el Marqués sube al foro.)

MARQ. ¡Adios! *(Váse.)*

ESCENA XII.

TORRIGIANO, ISABEL.

TORRIG. Isabel, mi mano impía
hizo la estátua pedazos....

ISABEL. Vén.... vén....

TORRIG. Lloraré en tus brazos
la negra ventura mía!
Toda mi constancia es vana;
no borro de la memoria
que esa estátua era mi gloria....
y nuestro pan de mañana.

ISABEL. ¿Lloras, Torrigiano?

TORRIG. ¡Sí!
La miseria.... el hambre....

ISABEL. Dios

nos dará fuerza á los dos.
TORRIG. ¡Si estoy llorando por tí!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: FRAY JOSÉ, que no pasa del foro.

F. JOSÉ. *(Dando dos golpecitos en la puerta.)*
Dëo gratias. ¿Hermanitos?
TORRIG. Fray José....
F. JOSÉ. Por caridad,
una limosnita dad
á los frailes pobrecitos
de San Francisco....
TORRIG. *(Indicando á Isabel busque algo que darle.)*
Isabel....
ISABEL. *(Acercándosele, y muy bajo.)*
Ni pan tenemos.... *(Páusa larga.)*
TORRIG. Hermano,
Dios ampare.... ¡á Torrigiano!
F. JOSÉ. Dios le oiga. Quedad con él. *(Váse.)*
TORRIG. ¿Hay hombre más desdichado?
ISABEL. Calma tu afan....
TORRIG. ¡Ay, recelo,
Isabel, que el mismo cielo
de nosotros se ha olvidado!
(Oculta el rostro entre las manos.)
ISABEL. ¡No se olvida...! ¡Tén valor,
y alza altiva la cabeza,
que en medio de esta pobreza
tenemos honra y amor!

(Cae el telon.)

OBRAS DE D. LUIS MONTOTO.

MELANCOLÍA, coleccion de cantares.—Hállase al precio de 4 rs. ejemplar en las principales librerías.
CRÓNICA DE LA CAPITAL, juguete cómico (a).
LA TRASMIGRACION DE LAS ALMAS, juguete comico (b).
LA SOBRINA DEL CURA, cuento verosímil.
ARTÍCULOS CRÍTICOS.
TORRIGIANO, drama en un acto (c).

EN PREPARACION.

GRANOS DE ARENA.
EL LIBRO DE LOS RECUERDOS, (Rimas y cantares).

(a) En colaboracion con D. Manuel Cano y Cueto.
(b) Id. id.
(c) Id.—Titulado *Una Virgen de Torrigiano* ha escrito D. Manuel Cano y Cueto, nuestro querido amigo, otro drama tambien en un acto y en verso, por cuya obra, bellísima bajo todos conceptos, le enviamos pública y cordialísima enhorabuena. Entre nuestra obra y la de Cano no existe semejanza alguna, por más que en ámbas sea uno mismo el protagonista.

OBRAS DE D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

DRAMÁTICAS.

Don Jaime el Desdichado, drama en tres actos y en verso.

Una herida en el alma, drama en un acto y en verso.

El hijo de Sancho el Noble, drama en tres actos y en verso.

Mira de Amescua, drama en tres actos y en verso.

Apuesta de amor, comedia en dos actos y en verso (1).

Sobra y falta, comedia en tres actos y en verso.

Witiza, drama en tres actos y en verso.

La expulsion de los Moriscos, drama en tres actos y en verso.

El fondo y la superficie, drama en tres actos y en prosa (2).

Ramon Berenguer I, drama en tres actos y en verso.

Torrigiano, drama en un acto y en verso (3).

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE.

Poesías, un tomo.

Historias de la vida, cuentos verdaderos, un tomo.

Artículos vários, un tomo.

Orígenes y progresos del Teatro Español, estudio histórico-crítico.

Leyendas, un tomo.

(1) En colaboracion con D. Luis Montoto.

(2) En colaboracion con D. Luis Escudero y Perosso.

(3) En colaboracion.